

El universo mexicano de Langston Hughes

José Luis Herrera-Arciniega



Francisco Javier Beltrán Cabrera y Cynthia Araceli Ramírez Peñaloza (comps.), *El inicio del viaje*. Langston Hughes, ISBN 978-607-633-709-7, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, 2023, 240 pp.

Tal vez en el caso de Luis Mario Schneider (12 de abril de 1931-18 de enero de 1999) funcionó una imaginaria ley de las compensaciones, pues si bien la principal plataforma académica de este escritor y crítico argentino-mexicano fue la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), decidió que sus bienes materiales —en particular su casa y su excepcional biblioteca en Malinalco, con miles de libros y documentos— pasaran a formar parte del patrimonio de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMEX).

Acaso Schneider imaginó que su archivo personal quizás iba a ser más apreciado bajo el resguardo de la UAEMEX, donde tenía la garantía de que probos universitarios, como Jorge Guadarrama López, Guillermina Martínez Rocha y María Eugenia Monroy, cumplirían con fidelidad la encomienda que les asignó para concretar su legado en una de las regiones prácticamente tropicales de la geografía mexiquense.

Así está ocurriendo. El archivo de Luis Mario Schneider ha sido el origen y detonante de un libro recientemente publicado por esta universidad estatal, cuya buena factura y originalidad motivó en 2024 la entrega del premio Antonio García Cubas en la categoría de obra de divulgación, reconocimiento otorgado por la Secretaría de Cultura federal a través del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México.

La aparición del libro *El inicio del viaje*. Langston Hughes fue posible merced al interés y esfuerzo de una dupla de investigadores: Francisco Javier Beltrán Cabrera, miembro correspondiente de la Academia Mexicana de la Lengua, y Cynthia Araceli Ramírez Peñaloza, especialista en la lingüística y la gramática, ambos adscritos a la Facultad de Humanidades de la UAEMEX.

De manera individual o combinados, Beltrán Cabrera y Ramírez Peñaloza han publicado, entre otros, diversos libros y artículos acerca de Gilberto Owen, poeta del grupo contemporáneos que pasó una parte de su vida en la ciudad de Toluca como estudiante del otrora Instituto Científico y Literario del Estado de México (ICLA). La base de esas indagaciones es la búsqueda en archivos como los de la UAEMEX, el histórico dependiente del gobierno estatal, y el de Luis Mario Schneider. Gracias al trabajo de documentalistas formados en la UAEMEX, el acervo de Schneider se encuentra debidamente organizado de acuerdo con normas archivísticas formales.

Durante una de sus estancias en Malinalco, mientras buscaba información sobre Owen, Beltrán Cabrera tuvo acceso a una caja con documentos relacionados con el poeta, narrador y activista estadounidense Langston Hughes (1902-1967). Se trataba de “documentos hemerobibliográficos, la mayoría fotocopias, acerca de la obra del ‘Poeta Negro’, algunas copias de los poemas más antologados, notas manuscritas del propio Schneider, cinco textos mecanoscritos en español atribuidos a Langston Hughes, [y] cuatro traducciones sin referencia bibliográfica” (34)¹ de siete textos del propio Hughes. Para el investigador, esto evidenciaba el interés y la intención de Schneider por aquel autor y sus relatos.

Surgió la duda sobre qué pretendía hacer realmente Luis Mario Schneider con estos materiales. Resulta claro que Beltrán Cabrera y Ramírez Peñaloza fueron más lejos de lo que podía adivinarse de esos pocos textos aislados, entre otras razones, porque incluían una serie de testimonios sobre la estancia del poeta en la capital mexicana, entre los años 1919 y 1921, que comprendieron su paso por el toluqueño ICLA.

Los especialistas optaron por desarrollar un venturoso proyecto cuyo propósito fue “rescatar y visibilizar algunos de los primeros textos literarios de Langston Hughes, importantes por su valor literario y porque fueron escritos a partir de sus vivencias en nuestro país, sobre todo en la ciudad de Toluca” (16).

El volumen, con un elegante diseño formal y material, comprende también una presentación a cargo de Carlos Eduardo Barrera Díaz, rector de la UAEMEX al momento de la edición; el estudio “El Xinantécatl de Langston Hughes”, realizado por Francisco Javier Beltrán Cabrera; y “Una ciudad desde los ojos de un poeta”, donde Cynthia Araceli Ramírez Peñaloza, además de ponderar la escritura del estadounidense, explica cómo llevó a cabo la traducción de los textos elegidos para este libro. Como subraya Beltrán Cabrera, es “la primera vez que se publican en México en inglés y en lengua española” (32) los relatos y poemas escritos en Toluca por un joven Hughes.

Además de la recuperación de prosas juveniles y autobiográficas en su idioma original, una de las principales aportaciones de este trabajo es la traducción realizada por Ramírez Peñaloza, en un español moderno y, si vale afirmarlo, mexicano. Se trata de una edición bilingüe en lo tocante a los textos “In a Mexican City”, “The Virgin of Guadalupe”, “Up to the Crater of an Old Volcano”, “Mexican Games”, “The Gold Piece: A Play that Might be True”, “Poems”

1 Todas las citas pertenecientes a *El inicio del viaje. Langston Hughes* corresponden a Beltrán Cabrera y Ramírez Peñaloza (2023), por lo cual solo se anota el número de página.

—dados a conocer entre 1921 y 1922 en las revistas neoyorquinas *The Crisis* y *The Brownies' Book*, dirigidas expresamente a un público afroamericano— y fragmentos de la etapa toluqueña del autor, aparecidos en la autobiografía *The Big Sea* (de 1940, aunque para su traducción se utilizó una edición de 1963). Cierra el libro una cronología acerca de la vida de Hughes y tres documentos sobre su paso por el ICLA.

Langston Hughes ha sido reconocido de manera amplia por su obra poética y por su lucha militante en pro de los derechos y las expresiones culturales de los negros en Estados Unidos, un siglo antes del movimiento Black Lives Matter. Sin embargo, aquí estaríamos comentando las prosas producto de su estancia de más de un año en la ciudad de Toluca, el periodo más prolongado de los que pasó de modo intermitente en territorio mexicano, como muchos artistas e intelectuales extranjeros a quienes les atrajo el país en su etapa posrevolucionaria.

La presencia del joven Hughes en el México de los años veinte se explica porque su padre se había avecinado en Toluca, como auxiliar en la Compañía de Luz y Fuerza Eléctrica de esta ciudad, además de ser dueño de un rancho, presumiblemente ubicado en el municipio de Amanalco de Becerra. Con autorización para ejercer como abogado, James Nathaniel Hughes se dedicaba también a prestar dinero y ejecutar hipotecas. Poseedor de una personalidad ríspida —siendo él negro, despreciaba por igual a la gente de su raza y a los *brownies* mexicanos—, su finalidad en la vida se centraba en ganar dinero, objetivo que le fue posible cumplir en México y no en su país natal.

Separado de su esposa, Carrie Mercer, cuando Langston era un niño pequeño, James Nathaniel intentó encauzar la vida de su hijo al punto de querer destinarlo a realizar estudios de ingeniería que le habrían sido útiles en la industria minera mexicana. Esa intención quedaría trunca pues, aunque el joven aceptó matricularse en la Universidad de Columbia, lo que en realidad pretendía era convertirse en escritor, como ocurrió después de su partida de Toluca y su llegada a Nueva York en 1921. Lo demás fue historia, varios de cuyos detalles pueden revisarse en el ya citado y muy completo estudio introductorio de Francisco Javier Beltrán Cabrera, que permite calibrar la trayectoria del estadounidense, así como en el propio testimonio del autor en *The Big Sea*.

El inicio de la jornada se singulariza por el rescate de los textos originales de Hughes y su correspondiente traducción. Ello permite sopesar, en su lengua natal, el estilo de un joven que, cuando alcanzaba los 19 años, estaba tomando la determinación de convertirse

en escritor, impulsado por la influencia de sus lecturas de los estadounidenses Carl Sandburg, Vachel Lindsay, Edgar Lee Masters y Walt Whitman, y del francés Guy de Maupassant (23).

Quien así lo prefiera, podrá leer la versión en español, pues de igual manera conocerá la prosa temprana de quien fue reconocido como uno de los principales autores de la literatura estadounidense del siglo XX. El mérito de esta traslación es de Ramírez Peñaloza, quien, si bien se ha dedicado a la docencia y a la investigación literaria, demuestra en este libro haber salido adelante en el empeño de reflejar de manera fiel la escritura de Hughes.

Son muchos los que consideran que las traducciones son imposibles, en el sentido de que lo que llega a obtenerse son 'versiones' de los escritos provenientes de otro idioma, en este caso, del inglés. Es inevitable que algo se pierda en el proceso, desde prosodias, sonoridades, acomodados sintácticos, hasta términos que no se adapten con facilidad a la lengua a la que se busca trasladarlos.

Lo anterior no implica que traducir a Hughes haya sido una empresa insalvable. Podría decirse que *El inicio de la jornada* son dos textos distintos en sus versiones en inglés y español, pero, al mismo tiempo, es en esencia una serie, con los documentos publicados hace una centuria por un novel escritor y, por añadidura, poeta.

La selección hecha por Beltrán Cabrera y Ramírez Peñaloza comprende primero escritos publicados por un autor que apenas había dejado la adolescencia, en los albores de la década de los años veinte, como los dedicados a la ciudad de Toluca, a la Virgen de Guadalupe y a una excursión al Xinantécatl o Nevado de Toluca, más una descripción de juegos infantiles, una breve obra de teatro de tono edificante, así como tres poemas, incluido uno de los más famosos de Hughes, "The Negro Speaks of Rivers", redactado en una epifanía mientras se encontraba en tránsito hacia México.

Esto se complementa con varios pasajes de la autobiografía *The Big Sea*, relacionados con la experiencia de haber habitado en la capital del Estado de México, con periodos de dura soledad juvenil, más otros de adaptación cabal a un ambiente que, en rigor, no iba a resultarle hostil al muchacho originario de la localidad de Joplin, Missouri. En Toluca, Langston dominó el idioma español, aprendió a montar a caballo e incluso ganó sus primeros salarios como profesor de inglés en lecciones particulares y en escuelas locales.

A partir de estos testimonios personales puede inferirse que el escritor llegó a gozar esta etapa; fue tratado con naturalidad, no obstante que, desde cierto punto de vista, tenía en contra dos factores: ser gringo y negro en el México posrevolucionario. De hecho, el único episodio de discriminación racial lo experimentó al conocer a

una pareja de estadounidenses que lo suplirían en una de las escuelas donde impartió clases durante varios meses.

Hughes supo moverse en ciertos niveles de una sociedad más bien clasista, donde no podía perderse de vista que los indios estaban en la base de la pirámide. Esta adaptación incluye una tradición que incluso en nuestra época sigue vigente: supo ‘portalear’, esto es, pasear por los portales históricos de esta capital.

Para quienes son oriundos o residentes de Toluca, viene a ser iluminadora la visión del poeta al describir una pequeña ciudad donde nadie imaginaba la transformación urbanística y el desastre ecológico que iba a ocurrir con el transcurso del tiempo. A veces se piensa que el Estado de México nació en los años cuarenta, con la impensada llegada al poder de Isidro Fabela, pues no suele abundar la información o los registros de cómo era el Valle de Toluca en las primeras décadas del siglo XX.

Sobresale el episodio en el que narra su viaje al cráter del Ximantécatl, excursión que le tomó dos días, como parte de un contingente de estudiantes del ICLA, quienes, para subir a esas alturas, debían ir pertrechados no solo de cobijas, alimentos y agua, sino también de algo de licor, pistola e, insólitamente, de cebollas, pues estas eran consideradas el mejor remedio para superar el mal de montaña. Nótese este dato: el ascenso al Nevado de Toluca se hacía por el lado del municipio de Calimaya, pues pasarían varias décadas antes de que, por la parte de Zinacantepec, se construyera la carretera de terracería que facilita llegar a las cercanías del cráter, acceso ahora limitado por cuestiones de seguridad y protección ambiental.

Hughes no fue, claro está, un mero turista, en cambio, sí, un atento observador de una realidad nueva para él, por entero distinta a su ambiente en el Medio Oeste de Estados Unidos. Su registro de costumbres, paisajes y objetos novedosos denota, más que una actitud de extrañeza, comprensión y asimilación cultural.

No es exagerado afirmar que la traducción realizada por Ramírez Peñaloza es relevante y original. Al parecer, incluso evitó el conocimiento de otras traslaciones previas, hechas en España y Argentina. Gramática rigurosa, Ramírez Peñaloza se ciñó al estilo de Hughes, pero creó su propia versión en un español contemporáneo, actual y más que legible, en el que salvó los obstáculos enfrentados por el propio poeta cuando hablaba de objetos ajenos a su experiencia, como un exótico “tompiate”, un clásico “sarape”, un tradicional “rebozo”, o trataba con un anfibológico “marchante”.

La labor de Ramírez Peñaloza es tan detallada que en la página de reconocimientos “agradece a Patrick Duffey su valiosa ayuda con la traducción de una metáfora particularmente difícil en *The Big*

Sea" (12), lo cual nos hace recordar que Langston Hughes fue, sobre todas las cosas, un poeta de largo aliento.

En ese marco, puede ser aleccionadora una lectura directa en inglés de *El inicio de la jornada*, con saltos a la versión en español, tan solo para verificar cómo la traductora resolvió el traslado de ciertos giros, expresiones o términos entre uno y otro idioma.

Esto motiva una última reflexión, en lo que toca a la producción editorial de la UAEEMEX: la conveniencia o necesidad de seguir publicando ediciones bilingües para promover las expresiones académicas y literarias en general, y como una estrategia para fomentar el aprendizaje de lenguas, como el inglés, entre los estudiantes. No estaría de sobra una edición rústica de *El inicio del viaje*, volumen en el que la prosa de un poeta invita a una gozosa lectura.

JOSÉ LUIS HERRERA-ARCINIEGA. Doctor en Humanidades: Estudios Literarios, por la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEEMEX), México. Adscrito a la misma institución. Sus intereses académicos son: literatura mexicana, literatura latinoamericana y creación literaria. Entre sus publicaciones recientes se encuentran: *Tuxcacuexco en Gelidonia y otros ensayos de literatura mexiquense* (Editora Latitanza, 2024); *Coctel de frutas, coctel de camarones* (Editora Latitanza, 2023); y "Cronos devora a sus hijos, pero, algo queda" (*Castálida*, año 2, núm. 7).

Correo-e: belizrenia62@hotmail.com

 <https://orcid.org/0009-0007-0175-1411>

Recibido: 15 de diciembre de 2024

Aprobado: 11 de febrero de 2025